

El optimismo y la democracia

Toda sociedad y toda nación requiere de una dosis de optimismo para avanzar; los valores positivos movilizan el optimismo; las sociedades más felices del mundo son las más desarrolladas, las que mejores indicadores de desarrollo humano tienen, son las que siempre están en el “top-ten” de los índices que miden el éxito de las naciones en diferentes ámbitos, por ejemplo en el Índice de Progreso Social los 3 primeros lugares son de Dinamarca, Noruega y Finlandia, mientras que Costa Rica se encuentra en el lugar 39, Canadá (15); Chile (37) y Uruguay (38) respectivamente; los únicos países del continente Americano en estos “exclusivos” clubes. Este optimismo también beneficia y profundiza los valores democráticos, fomenta la confianza en nuestros pares y promueve las discusiones sanas, facilita la promoción de mejoras, pero ¿Moviliza a la ciudadanía? ¿Fortalece la participación ciudadana? ¿Promueve la movilidad social? Si por la historia se concluye; el efecto del Estado Social de Derecho que se arraigó con la segunda república en Costa Rica confirma dichas

afirmaciones. Sin embargo; los sistemas de desgastan y requieren ajustes en diferentes medidas para seguir funcionando, de ahí que los niveles de pesimismo sean tangibles en la sociedad, ya no solo en la percepción; el enojo, el pesimismo, la desesperanza y la violencia son sentimientos y percepciones que aparecen en las encuestas y también son palpables de investigaciones de tipo cualitativas.

La Encuesta de Borge y Asociados en colaboración con la Revista PODER consultó a los costarricenses sobre cómo se perciben a sí mismos en términos de valores morales, preguntando si se ven de manera positiva o negativa. Los resultados muestran que un 53.9% de los encuestados se identifican como personas positivas. Este porcentaje refleja una tendencia mayoritaria hacia una autoimagen favorable u optimista, destacando aspectos como la solidaridad y la amabilidad. Por otro lado, un 40.7% de los participantes se perciben como negativos, lo que indica una significativa autocrítica en la población. Entre los valores negativos más mencionados se encuentran la violencia y la indiferencia, lo que sugiere áreas de preocupación social.

Finalmente, un 5.4% de los encuestados no supo responder a la pregunta, lo que podría reflejar una falta de autoevaluación o incertidumbre sobre sus propios valores morales.

Estos resultados proporcionan una visión clara y matizada de la autopercepción de los costarricenses, destacando tanto sus fortalezas como áreas de mejora en términos de valores y comportamientos sociales.

Podría entenderse, que dicha autopercepción de los costarricenses en términos de valores morales revela dos caras acerca de la sociedad actual, plantea la hipótesis de una sociedad “herida” o “quebrada”; abre puertas para luchas sociales del tipo “ricos versus pobres”; “colaboradores versus empresas”; de ahí que temas como las jornadas 4x3 sean tan complejos en su definir; pero también una cara en donde la democracia costarricense todavía cuenta con bases sólidas para agarrarse, un ejemplo de esto es la marcha para conmemorar el “Día Internacional del Orgullo” el pasado 30 de junio; así como la marcha para “Día del Agricultor” ambas muy concurridas, símbolos y ejemplos de participación cívica en donde confluyeron diversos sectores.

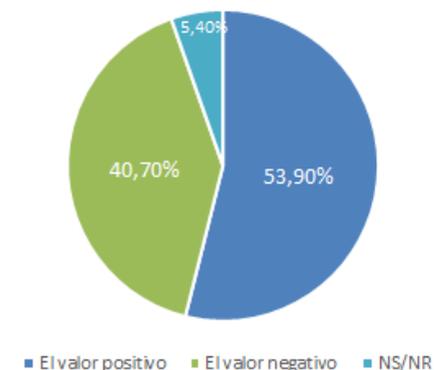
La tendencia de un 53.9% de los costarricenses a identificarse como personas positivas sugiere una predominante autoimagen saludable y una inclinación hacia la autoestima y la autoaceptación. Valores como la solidaridad y la amabilidad, frecuentemente destacados, son indicadores de un enfoque prosocial, donde los individuos valoran la cooperación y las relaciones interpersonales positivas. Esta autoimagen positiva puede estar asociada con un mayor bienestar emocional y una mejor salud mental, ya que la percepción de uno mismo como una persona moralmente buena tiende a promover sentimientos de satisfacción y orgullo personal.

Por otro lado, el hecho de que un 40.7% de los encuestados se perciban como negativos indica una notable autocrítica y

posiblemente niveles de autoconcepto negativos o problemas de autoestima en una parte significativa de la población. La mención de valores negativos como la violencia y la indiferencia sugiere que estas personas pueden estar experimentando conflictos internos o sentimientos de culpa y vergüenza, lo que podría influir negativamente en su bienestar emocional. Esta autopercepción negativa también podría estar relacionada con experiencias de vida adversas, contextos familiares difíciles o ambientes sociales conflictivos. Este debe ser un dato que como sociedad nos llame a reflexiones profundas, a buscar conversar sobre el tema y a solucionarlo, ya que este sentimiento podría estar traduciéndose en situaciones individuales extremas como el suicidio; el cual es un ejemplo del impacto de las percepciones negativas en una sociedad. Datos del OIJ reflejan un aumento sostenido en las estadísticas de suicidios que desde 2018 (395) y en 2022 (429); un incremento cercano al 10% en menos de 10 años.

El 5.4% de encuestados que no supo responder puede reflejar una falta de claridad en la autoevaluación, indicando posibles niveles de confusión o inseguridad sobre sus propios valores morales. Esta falta de respuesta podría estar asociada con una baja

¿Cuál predomina, el positivo o el negativo?



autoeficacia, donde los individuos sienten que no tienen una comprensión clara de sí mismos o de su comportamiento en relación con las normas morales aceptadas.

También, la mayoría de los costarricenses que se perciben de manera positiva reflejan una cultura que valora y promueve la solidaridad y la amabilidad como pilares fundamentales de la convivencia social. Esta percepción positiva puede estar influenciada por narrativas culturales y educativas que destacan la importancia de estos valores en la sociedad costarricense. La prevalencia de una autoimagen positiva también podría estar relacionada con políticas y programas que fomentan el desarrollo comunitario y la cohesión social.

La significativa proporción de individuos que se perciben negativamente sugiere la existencia de tensiones sociales y posibles divisiones en la sociedad. La percepción de valores negativos como la violencia y la indiferencia puede estar vinculada a problemas estructurales como la desigualdad, la inseguridad y la falta de oportunidades, que afectan la vida cotidiana de muchos ciudadanos. Esta autopercepción negativa puede ser un reflejo de experiencias de marginalización o exclusión social.

Finalmente, el 5.4% de encuestados que no supo responder podría indicar una segmentación de la sociedad donde ciertas personas se sienten desconectadas o desorientadas respecto a los valores predominantes. Esta falta de claridad en la autoevaluación puede ser un indicativo de cambios sociales

rápidos o de una crisis de identidad en algunos sectores de la población, donde las normas y valores tradicionales están siendo cuestionados o reinterpretados.

Las discusiones democráticas requieren de paz social para promover la movilidad social y que las personas “no se maten” entre ellas por el resultado de un partido de fútbol o por una colisión “mínima” en carretera; si tenemos una ciudadanía con un alta autopercepción negativa; será más sencillo promover la violencia y la destrucción de la democracia como sistema de convivencia.

En conjunto, estos resultados ofrecen una comprensión profunda de la autopercepción moral de los costarricenses, reflejando tanto sus aspiraciones y fortalezas como los desafíos y áreas de preocupación dentro de la sociedad.

Autores: Ricardo Castro-Calvo y Víctor Borge-González

Datos: ENAOP junio 2024, Borge y Asociados